

Publicitas: Comunicación y Cultura

Vol. 10 - 1 Enero – Junio (2022) 35 - 48 e-ISSN: 0719-4005

<https://doi.org/10.35588/publicitas.22.10.1.4>

La Aurora De Chile (1812-1813), concordancias y conexiones con el periódico Estadounidense Philadelphia Aurora (1794-1824)

The Aurora De Chile (1812-1813), concordances and connections with the american newspaper Philadelphia Aurora (1794-1824)

Artículo recibido: 19 de junio de 2022

Artículo Aceptado: 30 de junio de 2022

Mtr. Roberto Osses Flores. Profesor Asistente

Departamento de Diseño de la Universidad de Chile.
 robert.osses@uchilefau.cl

Dr. Mauricio Vico Sánchez. Profesor Asociado

Departamento de Diseño de la Universidad de Chile
 mvico@uchilefau.cl

Resumen: El primer periódico chileno conocido como la Aurora de Chile, tuvo entre sus fuentes de inspiración a la destacada gaceta estadounidense Philadelphia Aurora, fundada por William Duane y Benjamin Franklin Bache en 1794. Esta investigación busca constatar las diversas similitudes y puntos de encuentro entre la gaceta norteamericana y el periódico chileno. Para demostrar estos vínculos se ha realizado una comparación entre ambas gacetas. Primero, aborda aspectos provenientes del imaginario cultural y discursos ideológicos. Luego, se coteja la apariencia formal de los impresos, concretamente, la selección de fuentes y composición tipográfica de la portada y la diagramación de la cabecera. Se ha llevado a cabo una revisión textual de sus párrafos para comprobar una relación concreta entre las dos gacetas. Los resultados de este trabajo permiten apreciar que la conexión ideológica entre ambos documentos es bastante clara. La comparación tipográfica permite apreciar una semejanza evidente. Sin duda, el hecho de corroborar que Camilo Henríquez, siendo editor de la Aurora de Chile, conocía la Philadelphia Aurora, la leía e incluso tradujo noticias de la gaceta estadounidense para incorporarlas en el periódico chileno, nos conduce a pensar, que quizá este conocimiento previo fue utilizado como base para la determinación de algunos aspectos relevantes que definen y dan carácter a la esencia de la Aurora de Chile.

Palabras claves: Editorial Cartonera, Posthumano, decolonialismo y Persona Posthumana.

Abstract: In times of uncertainty, where everything seems to be in question, in the midst of social outbreaks, pandemics, economic crises, the definition of the human is stressed compared to the posthuman. This article reflects on the posthuman, asking itself the questions: is there any creative practice born in Latin America that can be considered posthuman? And if so, what do we gain or what do we lose by recognizing it as such? "Eloísa Cartonera", the world's first cardboard publishing house, emerged from the streets of Buenos Aires still hit by the economic and social crisis of 2001. Complemented mainly by texts by Rossi Braidotti and other authors who develop the posthuman.

Keywords: Editorial Cartonera, Posthuman, decolonialism and Posthuman Person.

Introducción

La Aurora De Chile (1812-1813), concordancias y conexiones con el periódico Estadounidense

Los hallazgos expuestos en este artículo surgieron de forma inesperada en el marco de una investigación centrada en desentrañar los inicios del arte tipográfico en Chile (Osses, 2017). Fue en el examen de algunas características de diseño y composición de la Aurora de Chile, como la diagramación de las páginas y el uso de tipografías e imágenes, cuando aparecieron notorias semejanzas con la gaceta estadounidense Philadelphia Aurora, fundada por Benjamin Franklin Bache, nieto del destacado político norteamericano. A raíz de este descubrimiento la indagación se profundizó mediante un proceso de análisis mixto, entre las bases ideológicas (lo intangible) y la forma de representar en la composición de los documentos impresos (lo tangible) ese ideario. Esta exploración dual, resulta coherente e incluso necesaria, si consideramos que la textualidad y la materialidad de un documento, están compleja e irremediamente entrelazadas (Chartier, 2007), cuando se pretende apreciar íntegramente su valor y trascendencia.

Si bien existen investigaciones de alto nivel en torno a temáticas afines, como las obras acerca de la imprenta de José Toribio Medina o las precisiones sobre

la publicación de la Aurora de Chile de Manuel del Villar (1982), en nuestros registros y en el análisis que hemos realizado en torno a la bibliografía especializada, no se han hallado precedentes para lo que aquí se expone.

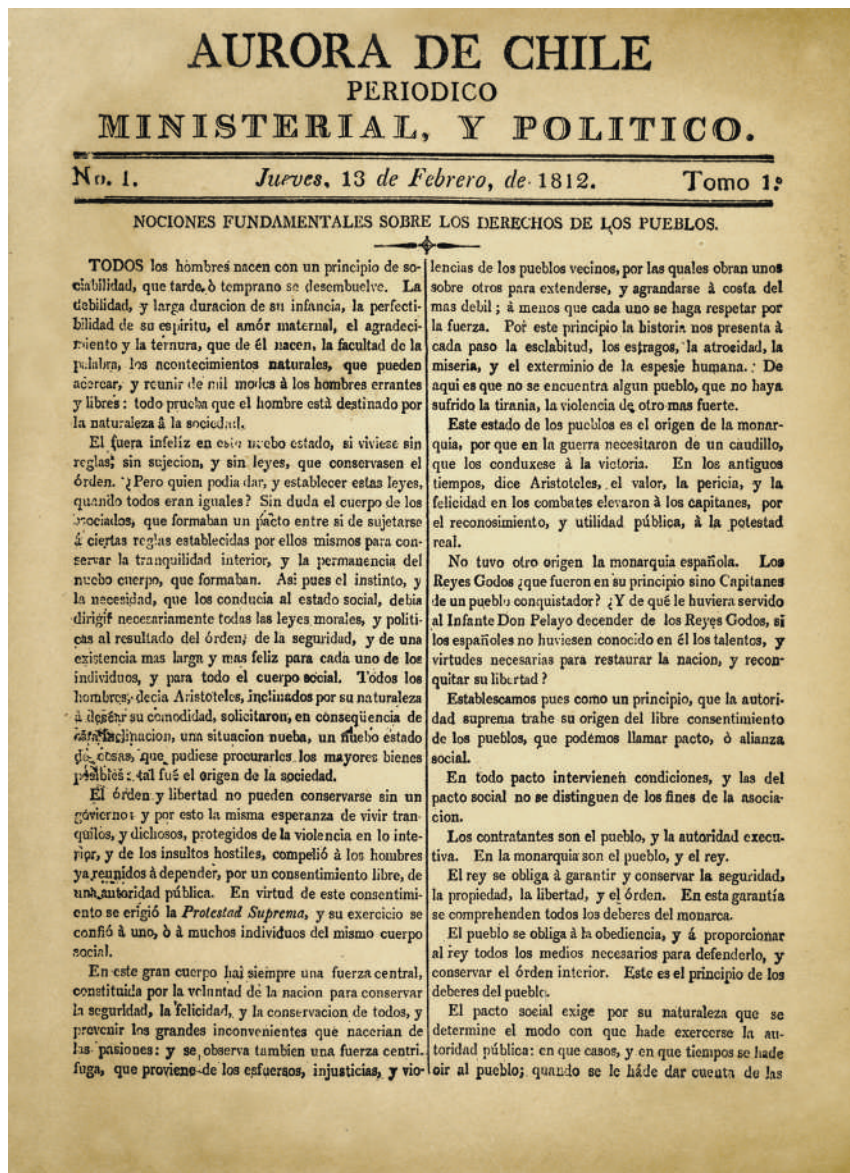


Imagen 1. Aurora de Chile No. 1. Tomo I, publicada el 13 de febrero de 1812.



Independencia de Chile

Los inicios del siglo XIX significaron para una parte importante de Latinoamérica un período de cuestionamiento, crítica y acción en contra de quienes habían llegado desde el exterior para regir sobre sus pueblos. En ese sentido, un importante suceso que potenció los afanes libertarios que se gestaban, fue la Independencia de los Estados Unidos, hecho que demostró al resto de las colonias americanas:

que con voluntad y decisión se podía alcanzar la emancipación, y que era posible, además, establecer el régimen republicano y reglar la vida del Estado mediante una Constitución que limitase el poder de las autoridades y consagrarse los derechos de los ciudadanos” (Villalobos, 2010: 86).

Por otro lado, desde Europa, la Ilustración enjuiciaba duramente los sistemas imperantes tanto religiosos como gubernativos, lo cual resultó crucial para el desarrollo de las ideas revolucionarias de las colonias americanas. Con respecto a su influencia en nuestro territorio, los historiadores Collier y Sater afirman que:

sin importar lo aislada y remota que fuera la Capitanía General de Chile, ésta no podía permanecer al margen de las nuevas tendencias internacionales, en particular de las críticas liberales que se alzaban en Europa contra la monarquía absoluta y el principio de la dependencia cultural (1998: 36–37).

El impulso determinante para pasar de las ideas a la acción fue el encarcelamiento del rey Fernando VII por parte de Napoleón. En 1810, los criollos aun fieles al rey decidieron formar una junta que gobernase a nombre del monarca mientras estuviera en cautiverio. En julio de

1811 se estableció el Primer Congreso Nacional, entidad que quedó a cargo del poder hasta fines de ese mismo año, cuando fue disuelto y José Miguel Carrera tomó el mando. Su gobierno:

tuvo un profundo y audaz sentido renovador. El caudillo y sus colaboradores tenían la mente puesta en la independencia y se esforzaron por preparar el camino y divulgar las ideas de libertad (Villalobos y otros, 2000: 360).

Una medida específica para la difusión de ese pensamiento fue la adquisición de una imprenta, encomendada a don Mateo Arnaldo Hoevel, un ciudadano norteamericano que residía en Chile y que abrazó la causa insurrecta. La maquinaria que venía desde Nueva York era propiedad de John Robert Livingston, destacado comerciante norteamericano que recibió un fuerte apoyo de su hermano Robert R. Livingston, uno de los padres fundadores de los Estados Unidos (Osses, 2017: 136–139).

La imprenta recién llegada serviría para difundir las ideas de libertad, se dispuso para esta causa, la publicación del primer periódico nacional: la Aurora de Chile, cuya responsabilidad como editor quedó en manos del revolucionario religioso Fray Camilo Henríquez.

Fray Camilo Henríquez y la Aurora de Chile

“Camilo Henríquez no fue solamente sacerdote, sino periodista, luchador y por sobre todas las cosas gran patriota” (Téllez, 1945: 3). “La República Chilena debe levantar una estatua a Camilo Henríquez por un doble motivo: él fue el primero que proclamó la necesidad de la independencia; i el primero que redactó un periódico en el país” (Amunátegui, 1889:



5). Ambas opiniones ayudan a dimensionar el gran talante del fraile.

Llegó a Santiago desde Valdivia a los nueve años y por petición de un tío, perteneciente a la orden de San Camilo, ingresó al convento de los padres de la Buena Muerte en Lima a la edad de 15 años. Ahí comenzó sus estudios y la relación con ilustrados y literatos de la nobleza limeña. Su personalidad inquieta y su afán de conocimiento, lo llevaron a ser encarcelado en 1809 en los calabozos de la inquisición, debido a la lectura de libros prohibidos (Amunátegui, 1889: 18). Al salir de ahí, fue enviado a Quito, en donde estuvo un tiempo breve antes de decidir volver a Chile.

Henríquez volvió al país guiado por una fuerza interna que lo acercaba a la revolución, cuando a fines de 1811 se constituyó la imprenta nacional en la Universidad de San Felipe, fue él quien asumió con prestancia la tarea de dirigir el primer periódico de la nación.

La Aurora de Chile fue una verdadera trincheira ideológica para el fraile, celebrar la publicación de esta gaceta es un ejercicio razonable pues se trata del primer impreso de la patria libre, de una herramienta fundamental para la cohesión interna en la lucha por la independencia y de un documento iniciador de la prensa en Chile. “Fue el programa, la profesión de fe política, social y económica de la revolución” (Hernández, 1930: 34). La voz de Camilo Henríquez emergió con fuerza en cada una de sus páginas para constituirse como lo que fue: “júbilo de todo el pueblo de Santiago” (José Toribio Medina en prólogo de: Johnston, 1997: xi). Henríquez tenía esa capacidad:

Cuando los generales reclutaban los ejércitos de la patria, y no encontraban algunas veces más

que al soldado-máquina, escribía él y les enviaba al soldado-ciudadano, de robusto brazo, fortalecido por la conciencia de sus derechos y la santidad de su causa; y mientras aquéllos hacían valer en los campos de batalla la razón de la fuerza, él hacía valer en las columnas de la prensa la fuerza de la razón (Hernández, 1930: 34).

La Aurora circulaba todos los jueves, tuvo en total 58 números; cuarenta y seis durante 1812 y solo doce en 1813. En cada una de las ediciones, su redactor y director volvió a sostener la misma tesis: la necesidad y la justicia de la independencia de Chile.

La Aurora surgió tarde en el ambiente latinoamericano tomando en cuenta que los primeros periódicos de la región aparecieron a comienzos del siglo XVIII, en contextos de plena sumisión a España. El historiador chileno Eduardo Santa Cruz, en su libro *La prensa chilena en el siglo XIX*. Patricios, letrados, burgueses y plebeyos (2010: 15), precisa que en “varias de las regiones coloniales habían existido experiencias de publicaciones periódicas e incluso en aquellos lugares en que el nuevo orden republicano independiente tardaría algunos años o décadas en asentarse, las autoridades españolas no vacilaron en fundar periódicos”. Esto con el afán evidente de hegemonizar los discursos y condicionar a discreción el ámbito de las ideas en dichos pueblos. Timoteo y Martínez (1992: 60) aseguran que la cantidad de periódicos publicados entre 1810 y 1825 en Hispanoamérica es sorprendente, y precisan, que debido a su carácter, son consideradas como ‘prensa oficialista’, la cual se prolongó hasta muy tarde en varios países de Centroamérica e incluso en el Cono Sur. Además detallan, en el mismo texto, que estos periódicos se ocuparon “primordialmente de transmitir información, reproducir

mensajes emanados de las autoridades, partes de guerra, legislación, etc.” (Timoteo y Martínez, 1992: 60), estas publicaciones fueron conocidas como “gacetas de gobierno”.

Este tipo de prensa, como plantea Alonso (2003), “se convirtió en una de las principales varas con las que se midió el grado de libertad de un gobierno y el nivel de ‘civilización’ de una sociedad”. Por otro lado, Santa Cruz (2010: 15) asegura que estos periódicos que duraron poco pero significaron mucho, no surgieron de la nada ni estuvieron carentes “de antecedentes previos, así como de referencias y modelos externos”. Como veremos a continuación, el gran ejemplo para la causa independentista en Chile fueron Los Estados Unidos, la intensa admiración que sentían muchos de los líderes patriotas, y por supuesto la de Camilo Henríquez, hacia la cultura de este país, propiciaron no solo la fundación la Aurora de Chile, también la conformación de una línea editorial concordante y plenamente alineada –tanto en el tenor de sus textos, como en las ideas–, con la de gacetas republicanas publicadas previa y paralelamente en Norteamérica.

Influencia de los Estados Unidos

La independencia estadounidense demostró al resto del continente que era posible “romper los lazos con sus metrópolis, que el régimen republicano no era una utopía y todo un sistema político podía erigirse sobre las nuevas ideas. La soberanía popular, los derechos del ciudadano y la democracia representativa, eran preceptos que podían llevarse a la realidad” (Villalobos y otros, 2000: 335).

Con relación a la admiración que causaban los Estados Unidos en nuestro territorio, resulta

clarificador el extracto de un artículo de Camilo Henríquez publicado en la Aurora de Chile el 7 de mayo de 1812:

La educación, este gran principio de la prosperidad pública, garante de la libertad y de la constitución, no se ha puesto en olvido: todos saben leer y escribir; en casi todos los estados se han establecido escuelas públicas, de modo que el mas pobre no pasa por el dolor de ver á sus hijos criarse en la ignorancia. En todas las casas aun las mas pobres, se encuentran libros y gazetas; * todos leen, todos piensan, y todos hablan con libertad. El hombre industrioso à la vuelta de su trabajo lee y se ilustra, y compara su feliz estado con el de los pueblos que lloran baxo un despotismo oriental. Así se conserva en los corazones aquel amor de la libertad, aquel zelo por las prerogativas sociales, aquel odio inmortal à la servidumbre y opresión.

Camilo Henríquez guio y propagó las ideas de la revolución disparando con uno de los cañones más poderosos: la Aurora. Vio en la república estadounidense una referencia y sintió por ésta una profunda admiración (Silva, 1950: 13). Amunátegui (1889: 93) sostiene que todos los que han leído la Aurora saben “que en el fondo de la escena presenta siempre la brillante perspectiva de la gran república de los Estados Unidos como un modelo, como un aliciente, como una esperanza, como el Capitolio de la libertad”.

Henríquez defendía el inglés como una lengua sabia e incluso “prefería la enseñanza del inglés a la del latín” (Amunátegui, 1889: 46). Convenció a la administración pública de que era indispensable el aprendizaje del inglés “para traducir noticias de los diarios de la Gran Bretaña i de los Estados Unidos, que por casualidad podía proporcionarse” (Amunátegui, 1889: 59). Se sostiene esto, cuando Raúl Silva Castro (1950: 13) afirma



que entre las traducciones se encuentran “informaciones sobre las campañas napoleónicas” y “algunos sucesos de los Estados Unidos”.

En un artículo publicado en la edición número 9 de la Aurora de Chile, se puede leer:

Animado el editor de un vivo deseo de complacer al público i de satisfacer la confianza de la patria, emprendió el estudio de la lengua inglesa; i en el espacio de menos de un mes, se ha puesto en estado de traducir por sí mismo los periódicos ingleses.

Su maestro en este empeño fue el ya mencionado Hoevel, el mismo encargado de hacer llegar la primera imprenta al país. Con respecto a esto, Amunátegui (1889: 60) afirma que no se trata de un despliegue de soberbia por parte del redactor, sino de un alto sentido de responsabilidad con la veracidad de los contenidos publicados. Resulta interesante entonces indagar en los referentes que vio Henríquez en Norteamérica para dar vida a la Aurora de Chile.

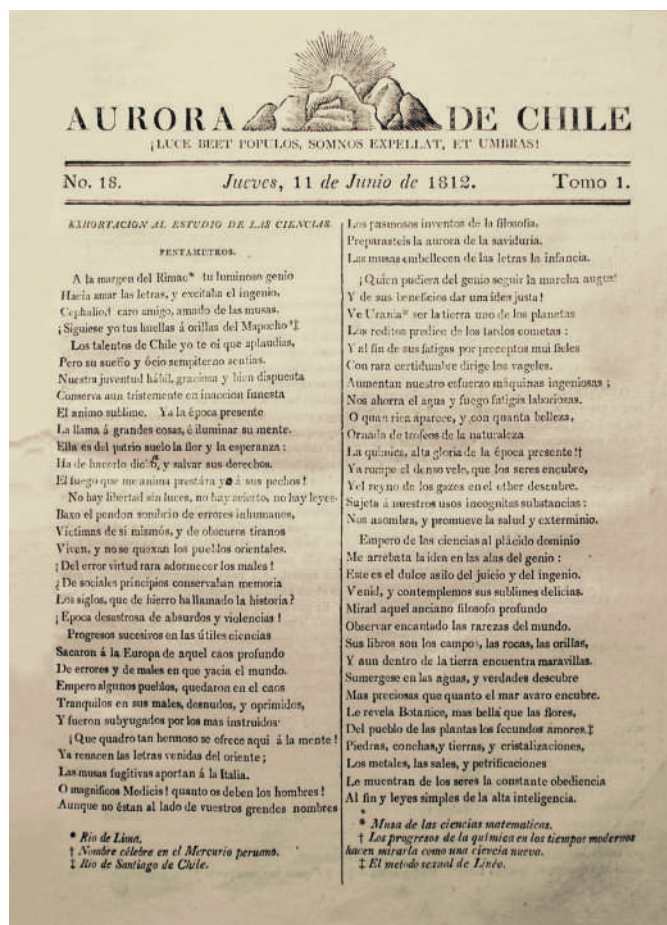


Imagen 2. Aurora de Chile No. 18. Tomo I, publicada el 11 de junio de 1812. En esta fotografía es posible notar los cambios de diseño que se produjeron y mantuvieron desde esta edición en adelante. En la cabecera, justo en medio del título, se incorporó una imagen que representa el amanecer, en donde se puede apreciar el resplandor del sol proyectado en las montañas. Justo debajo de esa figura aparece una frase en latín que se puede traducir como: “Con su luz bendice a los pueblos, aparta el sueño y las sombras”.



Philadelphia Aurora

Roberto Osseas Flores - Mauricio Vico Sánchez

Al analizar los periódicos políticos más influyentes de los Estados Unidos en los años previos a 1811, destacan varios que podrían haber servido como ejemplo para el fraile, pero agudizando los criterios de búsqueda en aquellos que en sus columnas hicieran manifiesto su apoyo a la insurrección sudamericana, el número se reduce.

Hubo una gaceta, que se publicó entre 1790 y 1822 en Filadelfia, que tenía un tono muy similar al que tuvo más tarde la Aurora de Chile, una que el 15 de junio de 1810, es decir, tres meses antes de la Primera Junta de Gobierno, sostuvo: Se han confirmado oficialmente las recientes noticias de una revolución en la América española. Este suceso puede ser de gran importancia para el mundo comercial, y principalmente para los Estados Unidos. Decimos que puede ser de gran importancia, porque depende completamente del gobierno que adopte este territorio. Si resulta independiente de verdad, y su constitución es realmente ilustrada, liberal y libre, el mundo va a tener la ocasión de regocijarse y ninguna parte más que los Estados Unidos. Esta gaceta brilla por sobre las otras cuando buscamos modelos para nuestra Aurora y la primera afinidad aparece en su propio nombre: Philadelphia Aurora.

La Philadelphia Aurora fue fundada en 1790 por Benjamin Franklin Bache, nieto de Benjamin Franklin. En un comienzo se llamó General Advertiser, y Political, Commercial, Agricultural

and Literary Journal, y desde 1794 fue conocida como Aurora General Advertiser, posteriormente solo como Weekly Aurora. Hoy, es conocida como Philadelphia Aurora. Como periódico cobró valor cuando se involucró en la situación política a mediados de 1790. Ahí, se erigió como un estandarte de lucha en contra de los federalistas y su máximo líder, George Washington. La Aurora defendía los ideales republicanos que iban en contra de toda actitud proclive a la monarquía. En sus páginas, se intercalaban a los anuncios publicitarios, diversos artículos de opinión, con manifiesto apoyo a las bases ideológicas de la revuelta en Francia y una perspectiva esencialmente jeffersoniana. En 1801 los republicanos lograron el triunfo en las urnas y Thomas Jefferson fue elegido presidente. De ahí en adelante, William Duane (editor de la gaceta desde 1798 por la muerte de Franklin Bache), algo más tranquilo con la política interna, comenzó a dar apoyo a los pueblos sudamericanos que buscaban su libertad, utilizando como tribuna su propio periódico: la Aurora (Barwell, 2006). "Under the direction of both Margaret Bache and William Duane, the Aurora continued as the leader among Republican newspapers" (Tagg, 1991: 398). Como plantea el texto citado, luego de la muerte de Franklin Bache, su esposa y William Duane se hicieron cargo de la gaceta y la Aurora siguió siendo líder entre los periódicos republicanos, liderazgo que la vuelve aun más sobresaliente para quienes congeniaban con sus principios, en este caso los más radicales.

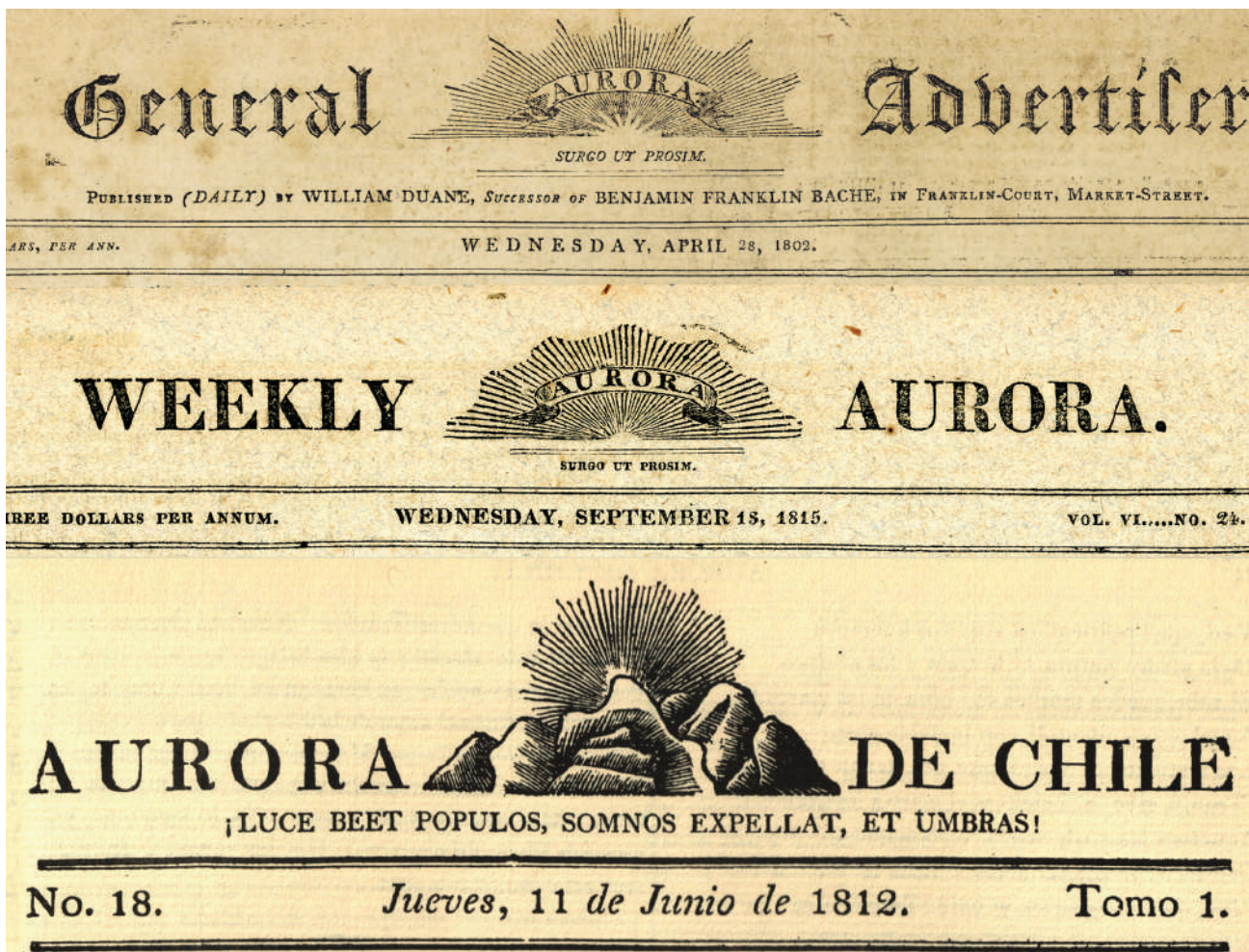


Imagen 3. Comparación entre las cabeceras de la Philadelphia Aurora y la Aurora de Chile. Aquí es posible constatar las semejanzas de diseño entre ambas gacetas. Primero, es evidente la marcada similitud entre las imágenes de la cabecera: el amanecer resplandeciendo, que en el caso chileno incluye a la Cordillera de los Andes. Luego, el calce en la selección de las fuentes tipográficas queda de manifiesto al mirar la palabra “aurora”, en ambos periódicos. Por último, la composición de la cabecera, que incorpora la figura en medio del título de la portada, bajo éste incluye una frase en latín y luego la doble línea sirve para situar información como el número del ejemplar, el tomo y la fecha.

Hacer el ejercicio de comparar ambas Auroras y las ideas de sus editores no tiene otro fin más que establecer redes, y lo interesante está en que sin tener que realizar una indagación profunda, afloran las similitudes.

Primeramente, por ser casi homónimos, más aun, serlo valiéndose de un término que no proviene de su lengua de origen. La palabra aurora proviene del latín y significa la luz que precede

inmediatamente a la salida del sol. ¿Por qué Henríquez utilizó la misma palabra para nombrar al primer periódico chileno? Puede ser que quizá al ser religioso haya querido referirse a otra explicación atribuida al término, que la define como un canto eclesiástico que se entona al amanecer. Como haya sido, el concepto de amanecer está presente en ambas definiciones y ambos editores buscaban lo mismo, pero en diferentes contextos: la libertad (después de la opresión).

El término aurora se sumó a la cabecera de la gaceta norteamericana el 8 de noviembre de 1794, y en ese número apareció en sus páginas la declaración de su editor que decía:

La Aurora deberá difundir la luz dentro de la esfera de su influencia; disipar las sombras de la ignorancia y la oscuridad del error y, por tanto, fortalecer el tejido justo de la libertad en su base más sólida, de información y publicidad.

Desde la edición número 18, el jueves 11 de junio de 1812, la Aurora de Chile apareció un texto en latín en su cabecera que decía: ¡Luce beet populos, somnos expellat, et umbras!, que se traduce como: “Con su luz bendice a los pueblos, aparta el sueño y las sombras”.

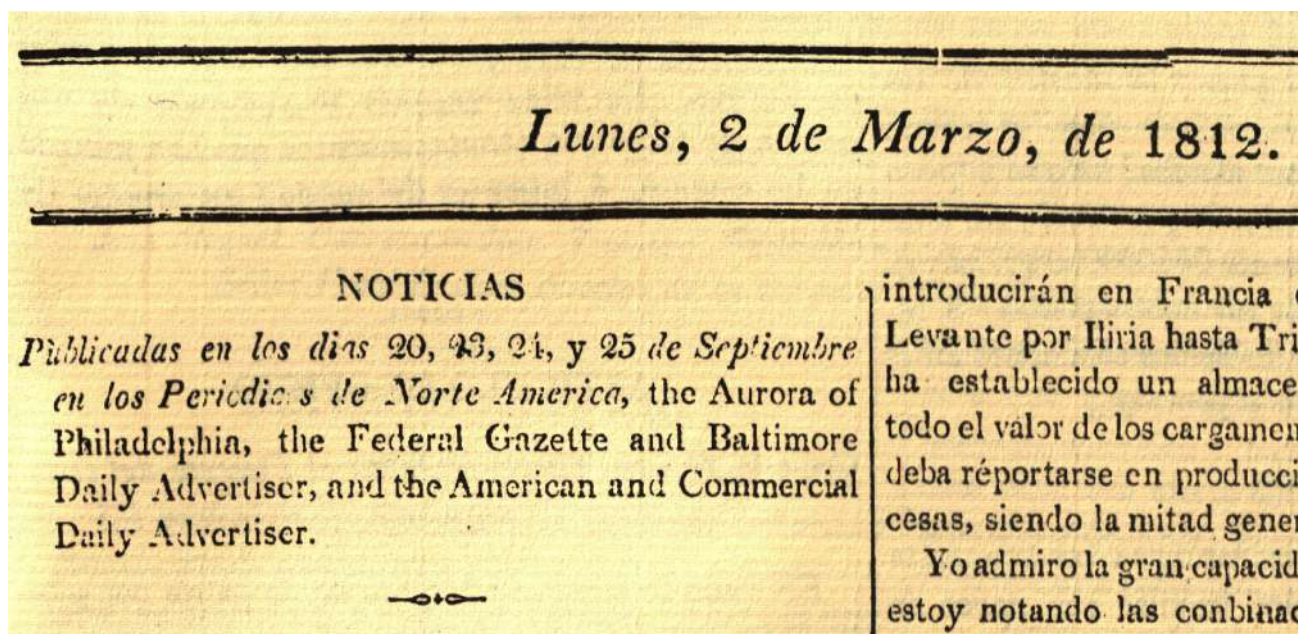


Imagen 4. Imagen extraída de la edición extraordinaria de la Aurora de Chile, publicada el lunes 2 de marzo de 1812, entre la edición número 3 y 4. Página uno, columna izquierda. Texto dice: “Publicadas en los días [...] the Aurora of Philadelphia”. Se corrobora de esta forma que Camilo Henríquez conocía desde muy iniciado el proceso de edición de la Aurora de Chile, a la gaceta de Filadelfia.

La relación entre las ideas planteadas por ambas Auroras es aun más clara si en la traducción del texto de la cabecera de la Aurora de Chile, se interpreta “el sueño”, como el letargo, y “las sombras”, como la ignorancia (Newtenberg, 2018). Para los editores de las dos Auroras la prosa fue una especie de arma de lucha, y en ambos casos

resultó ser efectiva, los dos utilizaron sus gacetas para generar grandes cambios y en distintas circunstancias lo consiguieron. Bache y Duane, editores de la Philadelphia Aurora, luchaban por independizarse íntegramente de Inglaterra, Camilo Henríquez peleaba por la liberación del yugo español.



Con respecto a la inspiración ideológica que recibieron los editores de la Aurora de Chile y la Philadelphia Aurora, podemos decir que en 1798 William Duane contaba con veintiocho volúmenes de la obra del destacado filósofo de la Ilustración, Jean Jacques Rousseau, y que éstos habían pertenecido a su predecesor, Benjamin Franklin Bache, que había publicado en su periódico, en 1792, *A Sketch of Jean Jacques Rousseau* (Tagg, 1991: 130–131). A eso podemos sumar, que Duane mantenía una relación muy cercana con importantes libreros franco-americanos del periodo, como es el caso de Joseph Nancrede (Stern, 1976).

Por otro lado, Camilo Henríquez, antes de volver a Chile en 1810, había sido castigado y encarcelado por la inquisición en Lima debido a la lectura de libros prohibidos (Amunátegui, 1889: 18), ante lo cual Fray Melchor Martínez (1848), sostuvo que fue “por haber sido declaradamente secuaz de Voltaire, Rousseau i otros herejes de esta clase”.

¿Había sido encarcelado el fraile por leer el mismo libro de Rousseau que publicó el editor de la Philadelphia Aurora?, eso no lo sabemos. Lo que sí sabemos es que Camilo Henríquez conocía perfectamente la Philadelphia Aurora ya que para la edición número 17 de la Aurora de Chile, tradujo personalmente una noticia de la gaceta norteamericana, la cual figura en la columna derecha de la página 71.

Semejanzas de diseño entre ambas Auroras

La similitud de apariencia entre la Philadelphia Aurora y la Aurora de Chile es evidente, y se centra en un punto específico: la cabecera. Esta área se encuentra en la primera plana de un periódico, específicamente se trata de la zona

donde se sitúa el nombre del noticiero. Lo constituyen: el logotipo, muchas veces la fecha y el valor del ejemplar. La coincidencia de nombre entre ambos periódicos alcanza también una concordancia visual, hecho que configura un marco de estudio muy interesante para el análisis de los primeros impresos chilenos.

El grabado de la cabecera de la Philadelphia Aurora representa justamente el significado de su nombre: la luz del amanecer; la luz del conocimiento y de la libertad. Esta representación se sintetiza en una trama de líneas que nacen desde un mismo centro formando un abanico de ciento ochenta grados, como el horizonte. Con la imagen de la cabecera de la Aurora de Chile, ocurre exactamente lo mismo pero el cambio del contexto geográfico (Estados Unidos a Chile) genera una alteración esencial en el símbolo, aquí el paisaje es otro y su horizonte nos es plano, aparecen montañas; una cordillera. Amunátegui (1889: 92) detalla que Henríquez incorporó, desde la edición número 18 de la Aurora, “un emblema en que se representaba el sol naciente entre las cumbres de los Andes”. Misma edición a partir de la cual se sumó, bajo la imagen descrita, el texto en latín: ¡Luce beet populos, somnos expellat et umbras!, de la misma forma en que Benjamin Franklin Bache lo había hecho para su Philadelphia Aurora, en donde decía: “Surgo ut prosim”, me levanto para poder servir.

La primera noticia de la Philadelphia Aurora traducida por Henríquez fue publicada en una edición extraordinaria de la Aurora de Chile, el lunes 2 de marzo de 1812, según aparece declarado en el primer párrafo de dicho ejemplar; sin embargo, no queda claro cuál de todas las noticias se extrajo de la gaceta norteamericana. En la edición número 17 del periódico chileno, como ya hemos mencionado, se publicó una

carta dirigida “al editor de la Aurora de Philadelphia”, lo interesante de esto, es que a partir de la edición número 18, la Aurora chilena experimentó importantes cambios; se utilizaron nuevas tipografías, se dispuso el uso de una imagen alusiva al concepto del amanecer y se agregó un texto en latín bajo dicha imagen, además de establecer una nueva diagramación. Todos estos cambios apuntan claramente a una semejanza intencionada con la Philadelphia Aurora.

En relación con la fuente tipográfica utilizada en la cabecera de la gaceta norteamericana, podemos decir que tuvo una variación esencial y que ésta estuvo conectada a su cambio de nombre y ajuste a su perfilamiento de contenidos. Cuando se llamó General Advertiser usó siempre una tipografía gótica, de un estilo conocido textur. Estas letras tienen una morfología muy angulosa y quebrada, se utilizan comúnmente con una inicial mayúscula y el resto en minúsculas, y se vinculan conceptualmente con la tradición; prima en estas fuentes una retórica de solem-

nidad. Luego, cuando se llamó Weekly Aurora, se incorporaron tipos de metal con un cariz notoriamente distinto, esta nueva fuente se sitúa entre un estilo denominado “transicional” y otro conocido como “didonas”. Esencialmente se trata de las primeras tipografías que fueron diseñadas bajo los principios del dibujo técnico, distanciándose del ejercicio habitual de usar como base para la creación, a la caligrafía ejecutada con punta de bisel. El resultado es una fuente que tiene rasgos muy finos y gruesos, contraste que les da una traza de mayor elegancia y que en ese momento, representaba un ideario vinculado a “lo moderno”. Cuando la Aurora de Chile cambió su cabecera, integró también una ligera alteración en la tipografía, si bien desde su primer número el tipo de fuentes que se usaron eran de estilo transicional, a partir del número dieciocho, los tipos de metal empleados coinciden perfectamente con los usados en la gaceta estadounidense, lo cual es muy fácil de corroborar cuando las letras A y R de la palabra aurora en ambos periódicos.

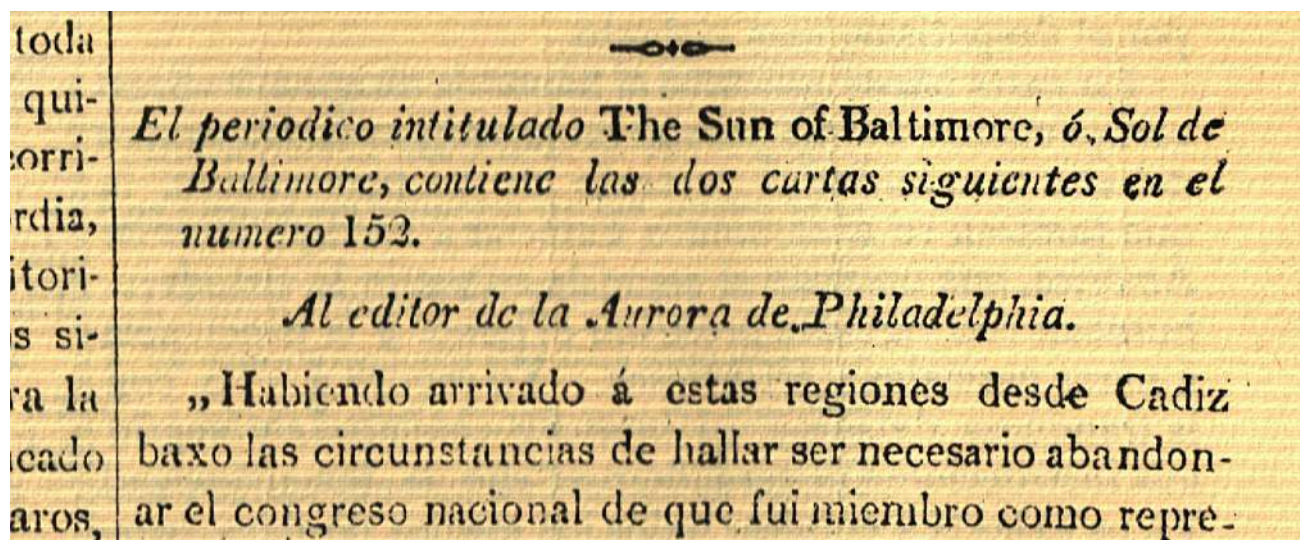


Imagen 5. Imagen extraída de la Aurora de Chile No. 17. Tomo I, publicada el 4 de junio de 1812. Página tres, columna derecha. Texto dice: “Al editor de la Aurora de Philadelphia”. Una vez más queda explícita la relación entre el periódico estadounidense y el chileno, esto ocurre justo un número antes de que la gaceta chilena cambie su diseño por uno muy similar al del noticiero norteamericano.

Conclusiones

El principal aporte de esta investigación es la constatación documental de que Camilo Henríquez, creador de la Aurora de Chile, conocía perfectamente la Philadelphia Aurora, y que incluso, la utilizaba como fuente de información para sus noticias. El vínculo enunciado al comienzo de este texto queda comprobado, pero surge de inmediato la interrogante de qué tan profunda e intensa fue esta conexión, ¿utilizó realmente Henríquez a la gaceta norteamericana como una referencia para la chilena? o ¿simplemente la relación se debió a una serie de excepcionales coincidencias? La verdad probablemente nunca la sepamos, pero tenemos claro que la relación existió y eso nos lleva a otra pregunta relevante, ¿cómo es posible que este vínculo no esté documentado hasta ahora? Y si lo está, ¿a qué se debe su escasa difusión?

Otra interrogante interesante tiene que ver con el trabajo de Henríquez como editor, suponiendo que la Philadelphia Aurora fue su inspiración, o que incluso la Aurora de Chile fue una especie de “homenaje” al periódico norteamericano, ¿por qué

habría de traducir solo dos noticias al español? Quizá la respuesta tiene que ver con la convulsión del periodo, recordemos que la insurrección del pueblo chileno y todo el conflicto político, generaron muchas interrupciones de acceso, contacto y redes con otros pueblos, porque la preocupación estaba centrada en lo que ocurría adentro del territorio.

Respecto de las dudas en torno a las coincidencias de diseño entre ambos documentos, es curiosa la

similitud entre las imágenes de sus cabeceras y conduce a preguntarnos si esta suerte de “primer logotipo chileno” como ha sido descrito (Álvarez-Caselli, 2004) fue copiado del modelo norteamericano y se le agregaron los cerros de la Cordillera de los Andes para el periódico chileno, o si se trata solo de una representación obvia de cómo lucen los destellos del amanecer en el horizonte. La sincronía visual en términos de diagramación y el uso de los mismos tipos de imprenta, nos entregan fundamentos para creer que esta concomitancia fue premeditada, tal cual ocurre con su ideología e ideales.

¿Habría sido una meta para Duane o Franklin Bache generar este legado? ¿Tendrían ellos en sus bases republicanas el ideal de influir tan al sur del mundo? o más importante todavía, ¿Se habrán enterado los editores norteamericanos que en la parte más baja del continente existía un periódico llamado Aurora de Chile? ¿y qué en sus páginas resonaba con sigilosa fuerza la palabra de Rousseau que ellos mismos se habían propuesto difundir?

Se podría pensar que lo realmente importante de este artículo es el hallazgo y la constatación del vínculo enunciado. Sin embargo, lo esencial no ha estado en el “qué” sino en el “cómo”, deberíamos procurar no separar tan estrictamente lo material de lo textual al investigar, y tener siempre en cuenta que, si comenzamos nuestro recorrido en uno de estos bordes, podemos visitar o terminar este viaje en el otro, pero nunca ignorarlo.

Referencias Bibliográficas

1. Alonso, Paula (2003). La Tribuna Nacional y Sud-América: tensiones ideológicas en la construcción de la “Argentina moderna” en la década de 1880. In P. Alonso (Ed.), *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina* (pp. 203–241). Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
2. Álvarez-Caselli, Pedro (2004). *Historia del Diseño Gráfico en Chile*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.
3. Amunátegui, Miguel Luis (1889). *Camilo Henríquez Tomo I*. Santiago, Chile: Imprenta Nacional.
4. Barwell, David (2006). William Duane and his ‘Visit to Colombia’ of 1823. *Irish Migration Studies in Latin America*, 4(2), 54–58. Retrieved from http://www.irlandeses.org/0603_054to058.pdf
5. Chartier, Roger (2007). *¿Qué es un texto?* Madrid: Ediciones de las Ciencias Sociales.
6. Collier, Simon, & Sater, William (1998). *Historia de Chile (1808-1997)*. Madrid, España: Cambridge University Press.
7. Hernández C., Roberto (1930). Los primeros pasos del arte tipográfico en Chile y especialmente en Valparaíso. *Camilo Henríquez y la publicación de la “Aurora de Chile.”* Valparaíso: Imprenta Victoria.
8. Johnston, Samuel B. (1997). *Cartas de un tipógrafo yanqui*. Santiago, Chile: Antártica.
9. Martínez, Fray Melchor (1848). *Memoria histórica sobre la revolución de Chile: desde el cautiverio de Fernando VII, hasta 1814*. Santiago, Chile: Imprenta Europea.
10. Newtonberg, P.D. (2018). Lo que siempre quiso saber sobre la Aurora de Chile. Retrieved May 10, 2018, from <http://www.auroradechile.cl/newtonberg/681/printer-28429.html>
11. Osses, Roberto (2017). *Orígenes de la tipografía en Chile. Impresos de la Colonia y la Independencia*. Santiago: Ediciones Biblioteca Nacional.
12. Santa Cruz, Eduardo (2010). *La prensa chilena en el siglo XIX. Patricios, letrados, burgueses y plebeyos*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria.
13. Silva Castro, Raúl (1950). *Fray Camilo Henríquez*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria.
14. Stern, Madeleine B. (1976). Joseph Nancrede, Franco-American Bookseller-Publisher, 1761-1841. *The Papers of the Bibliographical Society of America*, 1(70), 1–88.
15. Tagg, James (1991). *Benjamin Franklin Bache and the Philadelphia Aurora*. Filadelfia, E.E.U.U.: University of Pennsylvania Press.
16. Téllez Yáñez, Raúl (1945). *Fray Camilo Henríquez. El patriota*. Santiago, Chile: Imprenta y litografía Stanley.



17. Timoteo Álvarez, Jesús, & Martínez Riaza, Ascensión (1992). Historia de la prensa hispanoamericana. Madrid, España: Editorial Mapfre.

18. Villalobos R., Sergio (2010). Breve historia de Chile. Santiago, Chile.

19. Villalobos, Sergio, Silva, Osvaldo, Silva, Fernando, y Estellé, Patricio (2000). Historia de Chile. Tomo 3. Santiago, Chile: Editorial Universitaria.

20. Villar, Manuel del. (1982). Aurora de Chile, Primera edición facsimilar. Santiago: Sociedad de Bibliófilos Chilenos.